

ARTE Y ESPIRITUALIDAD: SENCILLEZ Y VULNERABILIDAD, CLAVES PARA HOY

Prof. Bert DAELEMANS SJ

Aula de Teología
11 de febrero de 2020

(Transcripción de la conferencia grabada)

Muchas gracias a Jesús y bienvenidos todos. A lo largo de esta tarde iremos comentando unos textos y también las obras que encabezan los distintos puntos.

INTRODUCCIÓN

En este primer texto, Hans Urs von Balthasar nos invita a considerar los tres trascendentales: La belleza, el bien y la verdad. Dice así:

En un mundo sin belleza [...], en un mundo que quizá no está privado de ella pero que ya no es capaz de verla, de contar con ella, el bien ha perdido asimismo su fuerza atractiva, la evidencia de su deber-ser realizado; el ser humano se queda perplejo ante él y se pregunta por qué ha de hacer el bien y no el mal. Al fin y al cabo, es otra posibilidad, e incluso más excitante; ¿por qué no sondear las profundidades satánicas? En un mundo que ya no se cree capaz de afirmar la belleza, también los argumentos demostrativos de la verdad han perdido su contundencia, su fuerza de conclusión lógica. [...] Ya no es capaz de rezar y, pronto, ni siquiera será capaz de amar.

Demos tiempo, una hora, para la belleza que encontramos a través del arte.

1. AUGUSTE RODIN (1840-1917), LA MANO DE DIOS O LA CREACIÓN (1898-1902)



Una mano sale del mármol; es una mano humana, fuerte, varonil. Mano de Dios, mano del Creador, mano del artista que sabe sacar de la tierra, *adamah*, al ser humano, *adam*. Esta mano sostiene una roca, un trozo de mármol tosco que quedó sin trabajar. En esta roca se perfila una pareja entrelazada: un hombre y una mujer, una sola carne humana (Gn 2,24); son así imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26-27). Él, con su cabeza en el pecho de la mujer, apoya sus dos manos en la cabeza de ella; contorsionados el uno con el otro, están totalmente ajenos a la mano que los sostiene y que apenas los toca. Con tanta roca, solo en el otro encuentra algo de ternura y suavidad.

Entrelazados, fusionados en postura fetal, parecen nacer juntos de la dura y ruda materia. Con los ojos cerrados, solo tienen interés en este abrazo que no es reproductivo, sino que es un abrazo como si fuera de gemelos, nacidos conjuntamente, nacidos desde y para un abrazo.

En esta palma de la mano podíamos leer tanto el primer relato bíblico de la creación donde son imagen y semejanza de Dios en su complementariedad como el segundo relato más antiguo donde Dios formó a Eva del Adán dormido, para que supieran que son una sola carne y para que sean una sola carne. Es la mano divina que nos sostiene y nos abraza. Sepámoslo o no, este abrazo original que nos sostiene está detrás de la dureza cuando nuestro día a día nos parece duro y hermético



como la roca. A menudo somos inconscientes de esta mano de Dios y buscamos el amor tan anhelado en la fusión con otro ser humano, coordinándonos en el abrazo divino que crea y recrea. También nos dice que estamos hechos el uno para el otro en la complementariedad de nuestras diferencias. *No es bueno que el ser humano esté solo...* También este abrazo es un abrazo creador y recreador, bendecido y sostenido por Dios.

George Steiner, el filósofo pensador que acaba de fallecer, dice:

El lenguaje existe, el arte existe, porque existe 'el otro'. [...] Narciso no necesita arte. [...] El arte y la literatura serios son de una indiscreción total. Preguntan por las más hondas intimidades de nuestra existencia. [...] La imagen adecuada es la de una Anunciación.

El arte existe porque existe 'el otro', la otra persona, la diferencia; es la diferencia que nos viene a través del arte con una indiscreción total, porque nos puede llegar muy hondamente y revuelve todo dentro de nosotros.



George Steiner cita un poema que Rainer María Rilke hace a través de un fragmento de un dios griego, un dios fragmentado, roto... del que Rilke dice que incluso en este fragmento, nos llega la belleza de la humanidad, la belleza tal cual. Rilke, el poeta, dice:

*Nunca hemos conocido su inaudita cabeza, en donde maduraban los
globos de los ojos. Mas su torso arde aún
(...)
No hay aquí ni un lugar que no te pueda ver. Debes cambiar tu vida.*

El arte puede llegar con una indiscreción total, llamándonos a cambiar nuestra vida; nos lleva a ser mejor persona. Eso ya es un trasfondo espiritual del buen arte que merece este nombre.

Como George Steiner nos invita a considerar cualquier obra de arte como una Anunciación, contemplemos un largo rato esta hermosa Anunciación de Fra Angelico.

2. FRA ANGELICO (1395-1455), ANUNCIACIÓN (1440-1442)

Es en una de las celdas más inocuas del convento dominico de San Marcos en Florencia donde nos encontramos con esta maravilla. Un fresco donde habita la luz. No es una naturaleza muerta, es *still life*, como dicen los ingleses: una vida en suspenso, en silencio; un silencio lleno de vida. A la izquierda, en el umbral, fuera del espacio propiamente dicho, san Pedro Mártir contempla la escena, igual que nosotros; sus manos juntas y su intensa mirada indican su estado de contemplación y oración. Timothy Verdon ha sugerido que la escena de la Anunciación que se dibuja ante nosotros podía ser vista como el fruto de la oración de este testigo, san Pedro Mártir. Es decir, en un espacio neutro, gris, "compone" esta escena, igual que san Ignacio de Loyola en sus *Ejercicios espirituales* invita a "componer el lugar" [Ej 47]: el lugar del encuentro sublime de Dios que, a través de su angélico mensajero, le pide a una humilde doncella, nada más ni nada menos que su sí, su aprobación, su aceptación. Es hermoso considerar esta escena en esta fiesta de la Virgen de Lourdes. El ángel Gabriel está así esperando qué va a responder la Virgen, esta humilde doncella.



Gracias a la oración del santo, el espacio, que solo a primera vista es profano y secular, se transfigura en espacio sagrado, habitado por una presencia perceptible.

El espacio, el encuentro, se hace luminoso, es habitado por la luz, como si emanara del visitante imprevisto; una luz débil y frágil, donde todo empieza a vibrar. Estas personas no se mueven; todo el movimiento es interior, se 'conmueven' el uno con el otro; relación triangular por excelencia. Es lentísimo, *still life*, pero todo lleva a que nosotros nos conmovamos.

Lo que contemplamos en esta pared en dos dimensiones es realmente un espacio en, por lo menos, tres dimensiones. Nuestro espacio vital se ensancha hasta incluir a otras personas: el intercesor, un santo en el umbral, entre tierra y cielo, entre lo humano y lo divino; un intermediario, que nos ayuda a pisar este espacio sagrado. Lo que nosotros contemplamos en esta pared no es la anunciación en sí misma, sino la visión de este misterio visto por el santo.

El protagonista aquí parece ser realmente el espacio, un espacio divino, inhabitado, un espacio de oración, un espacio también de dilatación, de distancia respetuosa. La Virgen, arrodillada ante el mensajero divino. Respeto del arcángel Gabriel ante la Virgen; él está ahí, de pie, en silencio, las manos sobre el pecho, esperando, con intensa emoción retenida, la respuesta de la Virgen, una respuesta que tendrá que llevar a Dios.

El dominico que habitaba esta celda tuvo aquí, en esta pared, una ventana al infinito, haciendo visible lo invisible, por medios invisibles; dice un filósofo francés: *el buen arte hace ver lo invisible por medios invisibles*. Aquí los medios invisibles son la luz, el espacio, el aliento, el espíritu, invisibles en sí mismos, que nos hacen ver "entre" los personajes. El mudo movimiento, el silencio, que a su vez hacen ver la vida invisible: Dios, nos hacen vibrar en nosotros, no en el cuadro, con su nota de esperanza, no hacia un mundo mejor, alejado, desencarnado, sino a un mundo mejor, el nuestro, hacia la mejora de este mundo nuestro, con nuestro sí a la vida. La celda del fraile se alargaba, se expandía hasta encubrir la celda de la Virgen, hasta dividir este espacio del encuentro divino; y el fraile tuvo siempre su intercesor, san Pedro Mártir; cuando su propia oración se aflojaba, languidecía, siempre podía contar con el fervor del santo para que, en cada una de sus oraciones, pudiera nacer 'Anunciación', una "visitación" de lo alto.

Perseguimos la mirada del ángel que se posa delicadamente sobre la Virgen, Virgen que mira hacia abajo, como Dios mira hacia abajo en su amor capaz de descender hacia las miserias de los infiernos que sufren nuestros contemporáneos, para levantarlos y llenarlos de esperanza. La Virgen parece estar en otro lugar; no está mirando a Gabriel, está mirando como hacia otro espacio, invisible aquel, el espacio, el abismo entre esta asombrosa pregunta de Dios y su humilde respuesta. Con un dedo sigue apuntando al pasaje de la Escritura donde se ha detenido su oración y respiración; ella también está en oración, en suspenso contemplativo, escrutando su corazón, discerniendo antes de dar la respuesta que abrirá el oído a la palabra, su corazón a la luz, su seno al creador del universo. Ella tiene la mirada fija, seria, porque se trata de cosas muy serias.

Pues nosotros, no seremos los únicos en oración ante este cuadro, la Virgen también está en oración, san Pedro Mártir está en oración y hacen este espacio. Y el arcángel espera respetuosamente. Parece que el encuentro ocurre en silencio. Vemos dialogar a los protagonistas en un silencio absoluto, un silencio desde Dios, un silencio habitado por la luz, igual que la pared se ilumina y se vuelve hermosa. Tal vez solo la Virgen ve a Gabriel en su propio espacio de oración; tal vez san Pedro Mártir solo ve a la Virgen en estado de

conmoción; tal vez nosotros solo vemos una pared blanca. El beato pintor, fra Angélico, ha dibujado para nosotros lo que podríamos ver con los ojos de la fe. El pintor nos ha “abierto” el espacio para que entremos en él. Para la Virgen ha entrado un intruso divino, angélico, venido de otro mundo; ha llenado el espacio con su presencia, su luz, y la ha distraído de su lectura, o más bien de su lectura del espacio habitado, de la vida en suspenso entre las letras; es la lectura lo que la ha llevado a este encuentro mucho más incisivo, íntimo, interno, innovador, que ninguna de nuestras superficies. La presencia del libro en el cuadro es mínima; comparado con la maravilla del encuentro, cualquier libro, hasta la Biblia, queda pequeño. Gabriel apenas se mueve. Este es el paradigma de todos los encuentros. Ojalá que todos nuestros encuentros sean “Anunciación”, de este modo tan respetuoso con lo que va a decir la otra persona.

Theodor Adorno dice que *lo bello en el arte es la copia del silencio desde el que la naturaleza habla*. Esto significa que el arte, desde sus principios, desde los griegos, Platón, Aristóteles... se ha definido como “imitación de la naturaleza”, “copia”, pero Adorno dice que no se limita a *lo que vemos* en la naturaleza (Platón), tampoco imitamos a la naturaleza *en su quehacer* (Aristóteles), sino que, lo que intentamos imitar en el arte es crear este silencio, que no es mudo, sino que vibra de vida, que nos habla y que es muy insistente. Hay obras de arte, obras maestras, que forman parte de esta humanidad, que realmente hacen esto, imitan este silencio para dejar hablar a la naturaleza, al ser, Dios, lo trascendente, lo invisible, y la inmediatez de Dios nos llega a cada uno a través de obras de arte que merecen ese nombre.

3. Bill VIOLA (°1951), *Visitation* (2008)



Se trata de un vídeo de unos 12 minutos, pero aquí tenemos solamente una imagen en la que vemos a dos personas, dos mujeres que nos visitan, que atraviesan una pantalla muy invisible, de agua. Se acercan lentamente como sombras o fantasmas en blanco y negro, atraviesan la leve cortina de agua, que simboliza para el artista el umbral entre la vida y la muerte y pasan de las sombras a la luz, del gris al color y, por unos instantes, nos están mirando, con una mirada intensa, insistente, seria, antes de desaparecer de nuevo detrás de la cortina. Una Visitación desde el más allá. Tal vez con ello el artista quiere decir que los muertos no

están muertos.

Eso también es *still life*, eso va muy lento, pide mucho esfuerzo para llegar ahí y nos ralentiza a nosotros los espectadores, los que experimentan su arte, nos garantiza que esto ya es espiritual, ya es sencillo, ya es vulnerable, porque nos toca en nuestra propia sencillez; de alguna manera, es lo mejor de lo que se puede pedir a la espiritualidad. Aquí también tenemos un respiro detenido, un umbral, como en la Anunciación; un umbral es la respuesta a los muros, a las paredes que levantamos en nuestro mundo, en Berlín, en México, en Belén, en nuestro propio corazón; un umbral es la ventana al más allá, a la esperanza, la invitación a ir más allá.

En ese umbral nos visitan estas mujeres. La fragua se rompe y ellas nacen, y son cuerpos muy ordinarios, intensamente ordinarios, son gente como vds. y yo, y nos miran, el rostro, la mirada intensa. No es insignificante que nos visiten dos personas humanas. Aquello es una espiritualidad alejada de la humanidad, alejada de la integración, alejada del mundo. Aquí es

una espiritualidad de lo más humana, de lo divinamente humano; no un misterio anónimo, inefable, un misterio con un nombre y un rostro. En Viola, el artista, la mística necesita forma humana.

Es impresionante visitar obras de Viola. Ahora hay una exposición en Madrid, ha estado en Barcelona y hace unos años en el Guggenheim en Bilbao, y ahí se creaba “un ámbito capilla” donde la gente, los visitantes, se quedan silenciosos porque están delante de algo muy profundo. Realmente lo que él llama Visitación es como la Anunciación, nos trae un mensaje.

Michel Henry dice: *Lo que podemos pedir al arte verdadero es un conocimiento, no al margen de la vida, sino que pedimos al arte un conocimiento verdadero, ‘metafísico’, susceptible de ir más allá de la apariencia exterior de los fenómenos para entregarnos su esencia íntima. [...] no dándonos a ver, no representándonos esa esencia última de las cosas, sino más bien identificándonos con ella en el acto iniciático del arte [...] el arte siempre inicia, es mistagógico, nos introduce en el misterio, nos identifica con él, haciéndonos contemporáneos del Absoluto. [...] La visión de lo invisible es lo invisible mismo tomando conciencia de sí en nosotros, exaltándose y comunicándonos su alegría.*

Lo que el buen arte hace aparecer es lo invisible, imita el silencio desde donde la naturaleza, lo invisible, habla, el Absoluto habla.

4. Rogier VAN DER WEYDEN (1399-1464), *La Visitación* (h. 1445)

Llegamos a una Visitación más clásica, en este umbral donde se encuentran la Virgen e Isabel. A menudo la Visitación es representada como un abrazo; un abrazo de reconocerse mutuamente, portadoras de una vida incipiente. Este reconocimiento lo expresan ambas con una caricia sobre el vientre de la otra. Nos invita a que todos nuestros encuentros sean una “Visitación”. Con el encuentro puede reconocer en ti, la vida incipiente, la obra naciente de Dios en ti.



A estas alturas ya podemos citar a Maurice Merleau-Ponty, filósofo fenomenólogo francés, cuya primera frase de “El ojo del espíritu” dice: *La ciencia manipula las cosas y renuncia a habitarlas.* No hay que quitar la ciencia, sino una manera, tal vez tecnicista, utilitarista, de ver las cosas, que manipula. Dice que el arte, y tal vez la espiritualidad también, no manipula, sino que quiere habitar las cosas desde dentro.

5. Erika DIETTES (°1978), *Sudarios* (2011)



Hace unos años, en la Iglesia de San José, de Madrid, flotaban estos sudarios, finas telas de seda, impresiones fotográficas de rostros de mujeres colombianas, en el momento de narrar el asesinato, la desaparición, de un ser querido, un hijo, un marido, un padre. La muerte se quedó impresa en estas telas como la agonía en el sudario de Cristo, extremo dolor congelado, atrapado en el grito del rostro mudo. Narraciones interrumpidas, poemas condensados en rasgos humanos dejándonos sin aliento, rostros sin voz, rostros de los sin voz que ahora gritan sin hacer ruido, sin alzar la voz. No están ahí

para condenar, ni matar, no exaltan el dolor, sino lo hacen presente como fantasmas que se han dejado ver por un tiempo, pero que en realidad siempre están ahí, los aullidos apenas audibles de los sencillos y vulnerables, rugidos que suben desde debajo del altar: *¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre?* (Apocalipsis, 6)

Realidad escondida, políticamente incorrecta, ocultada, que no debería salir a la luz. Pero ahí están, suspendidos en el aire, testigos, mártires, víctimas que por fin cuentan su historia universal, recordatorios de tantas piedades del mundo: *¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?* Dolorosa fragilidad que nos interpela. Allí están, dignas, fuertes, solemnes, elevadas pero heridas, doloridas y desnudas. Algún collar o pendiente resalta aún más su total desnudez. La tristeza ha esculpido sus rostros inmaculados. Cuentan la historia de los desaparecidos. En sus palabras escribe Dios historia, ésa también es palabra de Dios a escuchar en la iglesia: *He escuchado, he visto la aflicción de mi pueblo, he escuchado el clamor ante sus opresores, conozco sus sufrimientos, he bajado para librarlo y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa*, dice Adonai en el Éxodo. Esas piedades ya no tienen cuerpo muerto para llorar ni abrazar, son llagas abiertas en el cielo, susurros que nos traen malos recuerdos, fantasmas que no nos dejan dormir.

En la foto, abajo, se ve a un cura escuchando una confesión, tratando de consolar, reconciliar, de ofrecer consuelo y perdón que ni siquiera son suyos, sino que ha recibido, que ha sabido recibir y aceptar en su sencillez y vulnerabilidad para poder transmitir; *Consolad, consolad a mi pueblo*, dice Adonai en Isaías. Arriba, esas víctimas contando sus heridas; abajo, esta herida contando las suyas. El sufrimiento no queda sin respuesta; abajo, en la tierra, la respuesta se vuelve sacramento. Jesús vino al mundo para esto; nos llamó para esta labor de justicia.

La verdadera belleza es una realidad espiritual, cuya percepción requiere la elevación del alma, su purificación. La verdadera belleza, aquella capaz de conmover, es la belleza interior, no la sensible, y requiere para su percepción que el alma concuerde con ella; exige la belleza del alma mediante su simplificación y elevación, estimulada por el amor.
(Ignacio Yarza, sobre Plotino)

6. Cai GUO-QIANG (°1957), *Head On* (2006)

En esta obra, el artista chino muestra 99 lobos, subiendo, saltando en el aire y chocando de cabeza contra una pared de vidrio; una manada lunática, frenética. Se chocan y aturdidos vuelven a su puesto en la manada para volver, una y otra vez, a lanzarse y a chocarse.



A veces, todo nuestro esfuerzo es el salto en nuestra vida, en nuestra carrera, el salto que nos

llevará más lejos, que nos dará más fama, más fortuna, más felicidad. No es casual que el artista presente esta obra en Berlín, lugar de un muro, y comenta el artista que quiere resaltar la tragedia humana universal, la que es consecuencia de este ansia ciega de abrirse camino a empujones. El modo en que tratamos de obtener nuestros objetivos sin reparar en las consecuencias. En este mundo necesitamos profetas

Dice G. W. F. Hegel, filósofo alemán:

El arte, en su seriedad, es para nosotros algo ya superado. Para nosotros son necesarias otras formas con el fin de hacer presente lo divino. Necesitamos el pensamiento. El arte, sin embargo, es una forma esencial de la presentación de lo divino, y tenemos el deber de entenderla. Su objeto no es lo agradable, ni la habilidad subjetiva: es su dimensión de verdad lo que la filosofía debe considerar en el arte.

El arte también es poesía, el poema es arte. El poeta francés, Henri Meschonnic, escribe:

Hoy encontré una pequeña alegría. Me hice tan pequeño como ella para ser el instante que está lleno de ella.

Cuando nos encontramos con una obra de arte, espléndida, realmente asombrosa, nos invita a notar su silencio, su sencillez, su pequeñez tal vez, su buena calidad, para dejarla trabajar realmente en nosotros.

7. Pablo GARGALLO (1881-1934), *El gran profeta* (1933)



En este mundo de lobos, de manadas, y de sufrimiento, necesitamos a los profetas, profetas que gritan en el desierto, como san Juan Bautista; profetas sin miedo de gritar una palabra que ni siquiera es suya. Y, Pablo Gargallo lo muestra muy bien, porque este profeta grita a partir de su silencio, de su hueco, de su vacío que lleva dentro. Lo que realmente ha esculpido es este vacío del profeta para hacerle gritar, expresar, dar voz a una palabra que sale de subir en su vacío, en su interior.

Profeta es aquel que lleva a la voz en el desierto una palabra desde su propio ser desnudo, desarmado, desde su nueva realidad; su fuerza es su fragilidad. Primero tiene que escuchar, hacer silencio, y desde ese hueco puede hablar.

8. MAURIZIO CATTELAN (1960), *LA NONA ORA* (1999)

Uno de esos profetas es san Juan Pablo II, al que vemos en esta obra llamada "La nona ora". Un meteorito acaba de aplastar al santo papa. Tiene los ojos cerrados y el rostro crispado por el dolor; mantiene firmemente la cruz, su única esperanza, se agarra a ella con todas sus fuerzas; aquí, de nuevo, su fragilidad es su fuerza, y lo dirá al final de su vida. Ha caído, como Jesús en su camino hacia la muerte; ha caído bajo el peso, pero se aferra a la cruz con dramática intensidad; sigue fiel a su cruz, en todo ha servido a su Señor; un santo más, un testigo más, pasando el testigo de la cruz, aplastado al suelo sangriento de nuestras pruebas y de nuestros odios, la sangre derramada que clama por la justicia que tarda en llegar. Es la hora nona: *¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?* Ahí está, en esta alfombra de los lugares públicos, de las estrellas del mundo, una estrella caída.



La intensidad de esta obra está en su sencillez. Representa lo que se dijo de Cristo: *pues tan desfigurado, tenía el aspecto que no parecía hombre, ni su apariencia era humana*. Pero aquí su corazón y su atención no están en el meteorito, en todo lo que le aplasta; su corazón y su atención están en el Señor de su cruz y lo lleva como una bandera; la bandera de la Banda cuya victoria se viste de fracaso.

Como dice Hans Urs von Balthasar:

Lo bello es, ante todo, una Forma (Gestalt), y la luz no incide sobre esta Forma desde arriba y desde fuera, sino que irrumpe desde su interior. [...] La forma visible no sólo 'remite' (verweist) a un misterio lejano, profundo e invisible, sino que es además su manifestación; lo revela al mismo tiempo que lo protege y vela. [...] El contenido (Gehalt) no está detrás de la Forma (Gestalt), sino en ella. Al que no es capaz de ver y comprender la Forma, también se le escapa el contenido. Y a quien la Forma no ilumina, tampoco el contenido le aportará ninguna luz. La Forma es la suprema belleza, coronada de espinas y crucificada. [...] La tarea para nosotros consiste más bien en ver (con Jn) la "ausencia de Forma" (Gestaltlosigkeit) [...] como un modus de su gloria, ya que es un modus de su amor hasta lo último, y descubrir en la no-Forma (Ungestalt) el misterio de la sobre-Forma (Übergestalt).

9. JACOB EPSTEIN (1880-1959), JACOB Y EL ÁNGEL (1940-41)



Jacob estaba totalmente vulnerado por este abrazo del ángel (Gn. 28). Jacob está agotado y sin fuerzas, ya ha dejado de luchar y se encuentra ahora, en la noche, abandonado a este hombre, a este ángel que lucha con él. Jacob no puede mantenerse en pie si no fuera por este abrazo del ángel que le mantiene cerca de su pecho.

En este abrazo, el pueblo de Dios recibe su nombre, Israel, un nombre que aparece aquí, por primera vez en la Biblia. Recibir su nombre en un abrazo; los brazos apretados del ángel expresan el profundo deseo de Dios de imprimir este nombre en todo su ser. Recibir su nombre del ángel de ojos abiertos; no dicen nada y sin

embargo lo dicen todo, con sus manos, su pecho, su cuerpo. Jacob ya no tiene aliento. *En tus manos pongo mi espíritu. Ahora puede decir: he visto a Dios cara a cara y tengo la vida salva.*

Este abrazo con Dios le permite a Jacob acercarse a su hermano Esaú, a quien ha robado la bendición. Como vemos en esta miniatura, Esaú ha dejado sus armas, su caballo, su espada, su escudo... Se quedan suspendidos en el aire; el espacio que ocupaba ya no lo ocupa, y Jacob se ha postrado (a la izquierda), en señal de humildad absoluta. Para reconciliarnos hemos de ir desarmados. La reconciliación implica los brazos abiertos de la entrega, el hacer espacio para el otro. Y ahora Jacob puede decir *he visto tu rostro*, como el que vive el rostro de Dios.



Ante lo bello –mejor dicho, no ante ello, sino en ello– vibra el hombre todo. No se limita a 'encontrarlo' y a aferrarse, se siente también aferrado y poseído. Cuanto más total es esta experiencia, tanto menos se inclina el hombre a contentarse con el goce sensible.[...] desemboca de un modo natural en lo religioso. (H. U. von Balthasar)

10. WERNER KLENK (°1942), JESÚS Y SU MADRE (1988)

Es un momento del camino que hace Jesús en su *Vía crucis*, el encuentro con su madre. Es un encuentro extraño; Jesús no está libre, la vida le pesa, le impide moverse. Su madre es la primera que se pone en camino para ser respaldo y cariño; es la primera que se atreve a romper las cadenas que paralizan en todos los viacrucis del mundo, pues solo es capaz de

sufrir, solo es capaz de amar, aquel que es capaz de sufrir por otro. Este dolor le traspasa el corazón.



¡Cuántos obstáculos, cuántas resistencias ha tenido que vencer su madre para tenerlo así en sus brazos.

Ella se hace un hueco entre la vida y su hijo, con una mano en su oído, como una alfombra, tiernamente lo abraza y lo besa en la mejilla. Así como Judas le dio un beso... este beso no tiene nada que ver... Es el último que su madre le dará, es el último beso que recibirá. Pero Jesús no le puede responder, no puede tomarla en sus brazos; se deja hacer, como siempre: se deja bautizar, se deja tocar, se deja besar, se deja burlar, se deja condenar, se deja abrazar... se deja; no se aparta de ella, recibe cualquier forma de amor. Inclinado, se tuerce como puede... Es un encuentro humillante, en medio del gentío que grita e injuria; pero ellos no oyen los gritos y los insultos; solo están dando tiempo a este encuentro, un instante eterno.

Con su mano izquierda mano de su corazón, María se fija tiernamente junto con su hijo, hijo de su corazón, parece que le susurra algo al oído; por un instante se olvida la carga, su mirada está donde está ella. Es una consideración, donde se dilata el mundo.



Cuando miramos apresuradamente algo bello [...], nos entran ganas de apropiárnoslo. Cuando contemplamos eso mismo con la lentitud que merece, [...] entonces se ilumina y dejamos de tener ganas de poseerlo. (C. Bobin)

11. ANISH KAPOOR (1943), *THE HEALING OF SAINT THOMAS* (1989)



Es una pared que tiene una herida... Se llama "La curación de santo Tomás". No vemos ni a santo Tomás ni a Jesús, pero la esencia es que somos curados gracias a la herida.

La herida está muy presente en el Pórtico de la Gloria en Santiago, porque en él Jesús muestra su vulnerabilidad, su capacidad de ser herido.



celebraciones, reconocidas como tales, de las cosas de la experiencia ordinaria. [...] descubrir cómo la obra de arte desarrolla y acentúa lo que es característicamente valioso en las cosas que gozamos todos los días. (J. Dewey)

12. MARKO IVAN RUPNIK (°1954), *SS. PEDRO Y JUAN CURAN A UN PARALÍTICO* (2019)



Esa capacidad de ser herido nos lleva a este mosaico de RUPNIK, que corresponde con un episodio de Hechos de los Apóstoles, donde vemos a Pedro y a Juan, que casi forman una sola persona, encuentran a un hombre tullido y le dan la mano y hacen visible lo invisible; en su corazón aparece Cristo que bendice al tullido, Pedro se reconoce frágil y dice: *No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te lo doy: en nombre de Jesucristo el nazareno, echa a andar*. Lo único que tiene es un nombre, pero Jesús no cura por la palabra sola. Pedro toma

al parálítico de la mano y le levanta. Ponen las manos a la obra y no sería disparatado pensar que el solo hecho de coger al parálítico de la mano hace visible esta presencia real de Cristo.

Es en el contacto, en el encuentro de estas dos vulnerabilidades donde se hace presente Cristo, en esta visitación, en esta anunciación.

Dice el filósofo alemán, Hans-Georg Gadamer:

Si se ha tenido realmente la experiencia del arte, el mundo se habrá vuelto más leve y luminoso.

13. GEORGES DE LA TOUR (1593-1652), JOB Y SU MUJER (H. 1630)

Las obras buscan ser intensamente ordinarias. (P. Quignard)



14. ROBERT DOLINAR, CAPILLA DE ESCUELA PRIMARIA, LJUBLJANA (2015)



Toda obra de arte auténtica tiene una clara dirección hacia una existencia nueva, donde todo está abierto; donde las cosas están en el ámbito cordial (Herzraum) del ser humano y el ser humano hace confluír su esencia a las cosas. De ese nuevo ser habla el arte; a menudo sin saber de qué habla.

No hago justicia a la obra de arte si la 'disfruto', sino que tengo que compartir el encuentro del hombre creador con la cosa. Entro en el espacio que ahí se establece, y vivo en ese mundo más puro que surge. Al mirar, soy invadido por él. (R. Guardini)